

# Contracantando

por LUIS ENRIQUE DELANO

**Y** A ME estaba preguntando con inquietud por qué Delia Domínguez no me había mandado su último libro, **Contracanto**. Siempre he recibido sus cantos, que tanto me gusta escuchar y leer; ¿por qué no sus contracantos? Y de pronto, un paquetito con olor a lluvia, procedente de Osorno. He aquí **Contracanto**, dedicado con la letra grande y recia de esta campesina del sur, orgullosa de sus tierras, de las sostenidas aguas australes, de los caballos en que galopa por caminos barrocos y de la luna que se refleja en sus lagos.

Lo primero que se me planteó, después de leer este libro, fue determinar la diferencia que hay entre él y la obra anterior de Delia. Yo diría que **Contracanto** representa una más visible apertura hacia el mundo, hacia los grandes temas del tiempo en que vivimos. No por eso deja de estar presente en sus poemas el campo de siempre, el campo nutricional donde se fue configurando la rica sensibilidad de esta poetisa. En todas partes surgen imágenes campesinas, árboles y pájaros auténticos, no de utilería, las "pellinadas osorninas", los ríos, "un olor a mosquetas húmedas, a remolachas por cosechar". Más aún, a veces se ve la resistencia, la fatiga y el asco de la vida urbana: "...mientras nosotros — un poco ratas de ciudad — nos andamos tapan-do el rabo — con seditas floreadas" ("Sensaciones para afirmar el respeto al prójimo").

Pero ahora la poetisa quiere conocer los rasgos de la vida interior del hombre en los días que vivimos, su definición frente a los hechos, su posición ante la vida. Y, naturalmente, ella misma muestra su pensamiento, es decir, su enfrentamiento: "...porque era injusto — sentarnos en la paz del atardecer — a mirar los rebaños tranquilos — como si el mundo entero siguiera convertido — en una estampa bucólica — colgada a la cabecera de una piadosa señorita — cuando a la gente de Vietnam le ciegan el sol — a balazos" ("Diálogo de combate").

Se dijera que para este nuevo paso poético, es decir, para contracantar, Delia Domínguez ha debido cambiar, enriqueciéndola, su expresión. En este aspecto es visible algo que no existe en **Obertura siglo XX**, **Parlamentos del hombre claro** y otros libros anteriores, donde predominaba un tono tendiente a la solemnidad: hablo de la ironía que ronda con el zumbido insistente de una abeja en **Contracanto** y que da una vida especialmente dinámica a sus imágenes. No es humorismo, como en otros poetas, es un penetrante bisturí que cala hondo: "Dios mío... gritó una poetisa — recién llegada de un Safari en la cama — con todo el peso de su sabiduría" ("Datos confidenciales"); o "Sí Madame, abríguese bien — cuando salga al aire libre — porque hay muchas corrientes sueltas — en estos Caminos de Dios" ("Confidencias a Madame").

El espacio apenas me ha permitido dar un par de botones de muestra de las nuevas preocupaciones que enriquecen la poesía de Delia Domínguez, cada vez más clara, más audaz, más original. En uno de los poemas de este nuevo libro hay un par de versos que definen esta nueva ruta, una especie de Arte Poética: "De vez en cuando — hay que ponerle el hombro — a los grandes silencios. — Uno no puede ser siempre el ombligo del canto".